Actes des colloques du Groupe
de recherche sur l'esclavage
dans l'antiquité

El origen de la explotación de las aguas termales en la actual Catalunya

Diana Fonseca Sorribas

Citer ce document / Cite this document :

Fonseca Sorribas Diana. El origen de la explotación de las aguas termales en la actual Catalunya. In: Lo viejo y lo nuevo en las sociedades antiguas: homenaje a Alberto Prieto;

https://www.persee.fr/doc/girea_0000-0000_2018_act_36_1_1254

Fichier pdf généré le 05/01/2022

Resumen
Catalunya es una región muy rica en fuentes mineromedicinales y termales, pero estas no fueron intensamente explotadas en la Antigüedad. Solamente contamos con dos excepciones de importancia : los enclaves romanos de Caldes de Montbui y Caldes de Malavella, dos asentamientos que deben su origen, en época republicana, a las importantes fuentes de agua termal que poseen. En el presente artículo haremos una aproximación a su desarrollo histórico.

Résumé
"Le début de l'exploitation des eaux thermales en Catalogne".
La Catalogne est une région très riche en sources d'eau minérale et thermale mais elles n'ont pas été intensément exploitées dans l'Antiquité. Il y a uniquement deux exceptions d'importance : Caldes de Montbui et Caldes de Malavella, deux villes d'origine romaine républicaine qui ont été construites grâce à leurs sources d'eau chaude. Dans cet article, nous aborderons leur développement historique.

Abstract
"The Beginning of the Exploitation of Thermal Waters in Catalonia".
Catalonia is an area with many mineral and thermal springs, but they were not intensely exploited in Antiquity. Yet there are two notable exceptions : Caldes de Montbui and Caldes de Malavella, two cities of Roman republican origin, built thanks to their hot water springs. Their historical development is described here.

BY: $ = creative commons

XXXVI Coloquio del GIREA, 403-425

El origen de la explotación de las aguas termales en la actual Catalunya[1]

Diana Fonseca Sorribas
Universitat Autònoma de Barcelona
Diana.Fonseca27@gmail.com

Introducción

La llegada de Roma al nordeste peninsular trajo consigo importantes cambios y transformaciones, fruto del proceso de inserción de las antiguas comunidades ibéricas a la nueva realidad romana. Entre todos estos cambios se encuentra la explotación de recursos naturales que hasta la fecha no habían dado indicios de haber sido explotados, como fue el caso de las aguas termales. Una de las consecuencias de la explotación de este recurso fue la aparición de nuevos asentamientos que se articularon en torno a las fuentes y que presentaron características y niveles de desarrollo muy desiguales, que nos han llevado a nombrarles con el término general de "asentamientos termales", es decir, cualquier hábitat o enclave el origen del cual pueda relacionarse con la explotación de dichas aguas. En efecto, la explotación de las aguas termales tuvo un rol determinante en el origen de importantes ciudades romanas,[2] por lo menos en la elección de su emplazamiento, como la colonia *Aquae Sextiae,* la moderna *Aix-en-Provence,* situada en el territorio de los Salienos (Galia Narbonense), *Aquae Tarbellicae* (*Dax*, Francia),

[1] Este trabajo forma parte de una tesis doctoral dedicada al estudio de los asentamientos termales de época romana en el occidente del Imperio, dirigida por el profesor Alberto Prieto Arciniega y para la realización de la cual contamos con el apoyo de una beca del Programa de Formación del Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Educación.

[2] De este hecho nos hablan las fuentes antiguas, Plinio, *Naturalis Historia*, 31, 2, 4 especifica que fueron las fuentes termales las que originaron las ciudades de *Aquae Sextiae* (Aix-en-Provence, Francia), Puteoli (Italia) y *Statiellae* (Acqui Terme, Italia), Estrabón, *Geografia*, 5, 2, 3 nos habla de la importante población de los Baños Ceretanos y Tácito, *Historiae,* 1, 67 menciona el caso de Aquae Helveticae (Baden, Suiza), que se convirtió en una "especie de ciudad" por sus aguas termales.

en el territorio de los *Tarbelli* (Aquitania), o el municipio de *Aquae Flaviae* (Chaves, Portugal), principal centro urbano de la región interior del *conuentus bracaraugustanus*, en la Tarraconense, por citar algunos ejemplos.[3] Pero lo más frecuente es que estos enclaves no lleguen a este nivel de desarrollo, configurándose como núcleos de escaso desarrollo urbanístico y de hábitat, con un centro monumental, de mayor o menor importancia, normalmente correspondiente al edificio o edificios termales, aunque pudieron contar con otros edificios anexos, que en ocasiones fue el único vestigio arquitectónico de la localidad y, al parecer, en su mayoría fueron asentamientos secundarios que no gozaron de autonomía administrativa.

Es un error pensar que en el seno de los asentamientos termales la única actividad realizada fue todo lo relacionado con la práctica termal terapéutica. En las provincias occidentales no hubo enclaves tipo *Baiae*, en la bahía de Nápoles, totalmente especializados y centrados en la actividad termal,[4] sino al contrario, fueron asentamientos que cumplieron con diversas funciones y donde se desarrollaron otras actividades económicas y productivas. Un punto en común que comparten la mayoría de los asentamientos termales es su marcada relación con la red viaria. Esto concuerda con su naturaleza de estaciones balnearias, que ofrecían como servicio a los viajeros los baños, y es de suponer que a menudo se utilizarían como unas termas normales y corrientes. También, el estar tan bien comunicadas facilitaría la venida de forasteros a tomar las aguas, hecho que documenta la epigrafía.[5] Algunos de ellos deben su morfología al trazado de la vía: por presentar algún ejemplo, Caldas de Reis (Pontevedra, España) y Ourense (Ourense, España) presentan sus escasos restos de hábitat dispuestos a lo largo de las vías romanas a las cuales se asocian.[6] Otra actividad destacable y documentada con frecuencia en diversos asentamientos termales, no tan extendida como la viaria, pero que reviste especial interés, es la de ser lugares de producción artesanal. Los mejores ejemplos de este fenómeno los encontramos en Francia, como en *Bourbon-Lancy* (*Saône-et-Loire*, Francia), aglomeración termal de la Galia Lugdunense perteneciente a la *ciuitas* de los Eduenos, con una importante producción de figuritas de terracota, de lámparas y de *Terra Sigilata*, todas ellas destinadas a la importación,

3 Mocci *et al.* 2006; Boyrie-Fenié 1994, p. 64-87; Rodríguez Colmenero 1997; Fonseca Sorribas 2012b.

4 Guérin-Beauvois 2000, p. 140-141.

5 Este hecho tiene su paralelo en época contemporánea, en el momento del auge del termalismo europeo en el XIX, cuando la aparición del ferrocarril fue determinante en el nacimiento y desarrollo de nuevos balnearios: Solà-Morales 1986, p. 31.

6 Pérez Losada 2002, p. 150 y 176.

habiéndose documentado estas producciones en Helvetia y en la Retia.[7] Otro ejemplo de interés es *Néris-les-Bains* (*L'Allier*, Francia), la importante localidad termal *Aquae Nerii*, que se situó en un cruce de vías, cercano al límite sur de la *ciuitas* de los Bituriges (*Aquitania*). Fue un asentamiento plurifuncional, con un sector termal en torno a las fuentes de agua caliente, un sector monumental y un importante sector artesanal con diversos talleres cerámicos, metalúrgicos y de otras materias primas, como la madera o el cuero.[8] También es conocida por su faceta productiva y artesanal la localidad termal de *Vichy* (*L'Allier*, Francia), *Aquae Calidae*, dependiente de la *ciuitas* de los Avernos, en la provincia Aquitania. En *Vichy* se conocen diversos talleres que trabajaron materias primas diferentes: varios talleres de producción de cerámicas de diferentes tipos, producción de figuritas de tierra blanca, diversos talleres metalúrgicos, talleres de escultores de piedra y indicios de trabajo del hueso[9]. A todo esto habría que sumarle la posibilidad de que estos enclaves ejercieran una función jurídico-administrativa, evidente en casos como *Aix-en-Provence*, *Dax* o Chaves pero más difícil de determinar en los núcleos secundarios de menor importancia.

I- El termalismo romano en Catalunya[10]

Catalunya es un territorio especialmente rico en fuentes de aguas mineromedicinales y termales, que actualmente son explotadas en balnearios o envasadas para su comercialización. Eso se debe a una importante actividad geotérmica derivada de su contexto geológico (vulcanismo cuaternario, delgadez de la capa cortical y fosas tectónicas distensivas). Estas fuentes se concentran principalmente en torno a dos accidentes geológicos: por un lado, a lo largo de las fallas que discurren paralelas al litoral y que han dado lugar a las depresiones de l'Empordá, la Selva y el Vallès; y, por otro lado, en el sector pirenaico, dónde nos encontramos con zonas propicias a la emergencia de estas aguas (fuertes pliegues, fracturas o macizos intrusivos). Las fuentes termales catalanas se caracterizan por ser estables en su caudal y en su temperatura,

7 Rouvier-Jeanlin *et al.* 1990; Rebourg 1994, p. 78-88.

8 Desnoyers 1982; Corrocher *et al.* 1989, p. 165-184.

9 Corrocher 1981 (y en concreto para la artesanía, p. 136-202); Corrocher *et al.* 1989, p. 138-163. Curiosamente, en Vichy se documenta mejor esta vertiente productiva y artesanal que la termal: aunque se han documentado captaciones romanas en tres fuentes termales (*Lucas*, *Chomel* y *L'Hôpital*) aún no se han encontrado las termas.

10 Para delimitar con más precisión nuestro trabajo, y a pesar de que no conformase una unidad geográfica ni administrativa antigua, nos hemos ceñido a los límites administrativos actuales de Catalunya.

independientemente de las precipitaciones o de la época del año, su temperatura de emergencia oscila, a grandes rasgos, entre los 20 y los 70 ºC. El conjunto de estas fuentes se puede dividir entre carbónicas y sulfuradas o sulfhídricas y nacen en las vaguadas de los valles, cerca de rieras o riachuelos, lugares dónde el circuito hidrotermal ascendente encuentra menos resistencia.[11] Pero, aun así, la explotación de estas aguas parece que fue bastante limitada en época romana, a tenor de la inexistencia de vestigios arqueológicos en la mayoría de los casos. Solamente dos enclaves presentan vestigios arqueológicos de importancia, las localidades de Caldes de Montbui y Caldes de Malavella, dos asentamientos romanos originados por la explotación de sus importantes fuentes de aguas termales.[12] Fue en estos dos casos donde se centró casi con exclusividad la explotación romana de las aguas termales en el actual territorio catalán. Por lo tanto, los datos disponibles a día de hoy nos muestran un panorama de desaprovechamiento del potencial hidromineral del nordeste peninsular en época romana.

De estos dos enclaves, desafortunadamente, las fuentes escritas antiguas no nos aportan apenas información, por lo que tendremos que basarnos casi exclusivamente en las fuentes arqueológicas y epigráficas. Únicamente tenemos una mención de Plinio[13] y otra de Ptolomeo.[14] Actualmente, se acepta que las fuentes hacen referencia a Caldes de Malavella por un epígrafe allí hallado, pero no habría que descartar la posibilidad que cada autor reseñara a un enclave diferente. Destacaremos que la cita de Plinio precisa que los *aquicaldenses*, al menos hasta el momento en que se escribió la *Naturalis Historia*, fueron una población tributaria, estipendiaria, También es remarcable que la comunidad poseyera un nombre plenamente latino que podría delatar su origen *ex novo*, acorde con los datos que nos aporta la arqueología.

1- Caldes de Montbui

Caldes de Montbui se emplaza en el centro de una depresión, llamada "plana del Vallès", concretamente en el valle medio de la riera de Caldes, que discurre por la parte antigua de la población actual. Es un territorio fértil, de clima benigno y apto para la agricultura, por lo que ha sido densamente ocupado desde el Neolítico. Inmediatamente al noroeste de la población nos encontramos con la Serra del Farell, que enlaza con la

11 Solà-Morales 1986, p. 23-29.
12 Fonseca Sorribas 2012a.
13 *Naturalis Historia*, 3, 23: *stipendiariorum Aquicaldenses*.
14 *Geographica*, 2, 6, 69: Ὕδατα Θερμά.

Serralada Prelitoral catalana. La población posee doce fuentes termales, donde el agua emerge a una temperatura que oscila entre los 30 ºC y los 70 ºC.[15]

Las fuentes termales ejercieron de polo de atracción para los romanos, que fundaron sobre ellas un enclave *ex novo* cuyo origen se sitúa en la época republicana, hacia mediados del siglo II a.C. aproximadamente. La arqueología nos documenta esta primera fase de ocupación: han aparecido materiales, como fragmentos de Campaniana A y de ánfora ibérica, en la Plaça de la Font del Lleó y otros atribuibles al siglo II a.C. en diversos puntos del casco urbano, además de unas estructuras asiladas de época romana, que contaban con una cisterna, restos de muros, de un *dolium* y enterramientos. Estos vestigios parecen corresponder a una actividad productiva y se encuentran muy cercanos al emplazamiento de las termas. Datan de finales del II a.C.-I a.C.[16] También, recientemente se han documentado unas primeras estructuras, un pavimento y muros datados c. 130 a.C.[17] Estos primeros vestigios se vincularían a una temprana ocupación del entorno próximo a las fuentes termales y al origen de la explotación de las mismas en el contexto de la reorganización romana del territorio.

En su territorio circundante, el valle medio de la riera de Caldes, curso de agua que fluye por la población actual, cerca de las fuentes termales, podemos reseguir los cambios que comportó el proceso de inserción de las comunidades preexistentes a la nueva realidad romana. El anterior núcleo vertebrador de este territorio fue el *oppidum* ibérico de la Torre Roja, situado a unos 2 Km. de Caldes, en una elevación de ubicación estratégica para el control visual de un amplio territorio. A este importante poblado ibérico se le subordinarían los otros poblados en altura cercanos (Turó Gros de Can Camp, Puig Alt de Can Viver, Pla de les Ànimes, Serrat de la Galaieta) y los pequeños asentamientos agrícolas del valle (les Cremades, Sant Miquel de l'Arn, Bóbila Busquets, Font del Brill).[18] Coincidiendo con la llegada de Roma al territorio, este *oppidum* sufrirá una fase de despoblación temporal, hasta ser reocupado hacia c. 80 a.C. en una fase

[15] Esta emergencia se debe a un sistema de fallas que rodean todo el llano del Vallès, separándolo de las montañas circundantes, algunas de las cuales pasan por Caldes. El agua a 70 ºC emerge en la Plaça de la Font del Lleó, centro de la población actual y donde se sitúan los restos termales romanos. Se trata de una de las temperaturas más altas de toda Europa, Solé 1968, p. 363 s. Son unas aguas que, por su composición y temperatura, tienen diversas aplicaciones terapéuticas, son sedantes, antiinflamatorias, antiálgicas, resolutivas, mejoran la circulación, la movilidad articular y las afecciones reumáticas, Moltó 1992, p. 118; Armijo 1984, p. 59 y 64.

[16] Miró *et al.* 1998, p. 383 y 386; Barrasetas 1996; Miró 1997.

[17] García Targa 2003.

[18] Asensio *et al.* 2001, p. 240-243; Fortó *et al.* 2004, p. 8-9.

ibérica final caracterizada por una muy intensa romanización.[19] El abandono definitivo de este poblado ocurrirá, de forma pacífica, hacia el cambio de era, coincidiendo con la consolidación del enclave termal de Caldes. Este hecho ha comportado que se relacionen los dos fenómenos, considerando que la reocupación del *oppidum* y su perduración hasta una época tan tardía responden a la voluntad romana de aprovechar el principal asentamiento prerromano de la región para instaurar provisionalmente su centro político y administrativo desde donde organizar y gestionar este nuevo territorio que tiene bajo su control, hasta la creación del núcleo romano definitivo.[20] Con respecto a los asentamientos en el llano, a partir del siglo II a.C. aparecen de nuevos, algunos de los cuales serán el origen de futuras *villae* romanas (Mas Manolo, Can Viladevall, Institut Manolo Hugué).[21] También, hacia finales del siglo I a.C., empiezan a aparecer una serie de vestigios que apuntan a la fabricación de ánforas, indicándonos el inicio de la producción de vino en la región.[22] Esta producción será muy importante a partir de la época de Augusto y hasta c. 50 d.C.[23] El territorio de Caldes de Montbui también se caracterizó por sus buenas comunicaciones, a través de la red de vías romanas secundarias, donde destacaremos la construcción de la vía de *Manius Sergius*, procónsul de la *Hispania Citerior* entre c. 120-110 a.C.,[24] testigo de una importante y temprana actuación romana en la zona. Esta vía partía del Vallès y se dirigía hacia el norte, hacia Santa Eulàlia de Riuprimer, población cercana a la *Auso* romana (actual Vic, Osona), y dónde se ha encontrado la milla I de dicha *via*.[25] Además, la futura Caldes de Montbui

[19] Fortó, Maese 2011.

[20] Folch *et al.* 1987-1988, p. 156-157; Miró *et al.* 1998, p. 386-388; Asensio *et al.* 2001, p. 239-241; Fortó *et al.* 2004, p. 12 y 17.

[21] Folch *et al.* 1987-1988, p. 157; Miró *et al.* 1998, p. 387; Fonseca Sorribas 2009, p. 44-45.

[22] Folch *et al.* 1987-1988, p. 158. El inicio de esta producción en estos momentos nos lo podría señalar la fabricación de ánforas del tipo Pascual 1, que se datan desde mediados del siglo I a.C. hasta finales de la época de Augusto o inicios de la de Tiberio, cuando son sustituidas por la forma Dressel 2-4, también fabricadas en los centros productores de esta región, Berni *et al.* 1998, p. 114.

[23] Los posibles centros productores de esta época del entorno de Caldes, que fabricaron ánforas Pascual 1, fueron Sant Miquel de Martres, Mas Manolo, Can Vendrell, Can Cabot, c/ Balmes y c/ Espartero (actual c/ de George Lawrence Davis), estos dos últimos muy cercanos a las termas romanas, Fonseca Sorribas 2009, p. 48-50.

[24] *IRC* I, 181 = *CIL* II, 4956, hallado en Santa Eulàlia de Ronçana, población vecina de Caldes de Montbui.

[25] *IRC* I, 175. Mayer, Rodà 1984, p. 42. Se conocen un total de tres miliarios de esta *via* republicana: a los ya citados de Santa Eulàlia de Ronçana y de Santa Eulàlia de Riuprimer, hay que añadirles en encontrado en el Mas Vilar de Tona (Osona), correspondiente a la milla 7, *IRC* I, 176. Por otro lado, el más cercano a Caldes de Montbui correspondería a la milla 21.

romana, a pesar de no estar situada al paso del ramal interior de la *Via Augusta*, se situará en un importante nudo de caminos secundarios, que la comunicarán fácilmente con los núcleos de la costa como *Iluro* (Mataró) y Barcino, con *Egara* (Terrassa), *municipium* romano a través del cual contactaría, pasando por *Ad Fines* (Martorell), con la *Via Augusta* dirección a *Tarraco*.[26]

La consolidación del asentamiento romano se produjo en época de Augusto, momento de la probable construcción del conjunto termal y del abandono pacífico de la Torre Roja. De esta época data también la inscripción más antigua del *corpus* epigráfico de Caldes de Montbui, una pieza muy discutida pero que menciona una *res publica*, cosa que nos podría indicar que la comunidad ya poseía un cierto grado de organización en esa época. Pero las dudas respecto a la procedencia real del epígrafe obligan a adoptar una postura prudente ante esta hipotética organización augustea de Caldes.[27]

Los restos más importantes de este núcleo romano son los correspondientes a su conjunto termal medicinal, que se encuentra en el centro de la población actual y donde emergen las aguas termales, la Plaça de la Font del Lleó. De este edificio no contamos con una datación segura, pero se considera augusteo por razones estilísticas.[28] La parte conservada visitable consta de una piscina rectangular (11,60 x 6,60) de *opus signinum*, con gradas en sus cuatro costados, rodeada por una galería perimetral con arcos de medio punto que la abren hacia la piscina y cubierta con bóveda, conservada en parte. En el muro norte se abren dos ábsides, interpretados como pequeñas piscinas. Este edificio parece tener continuidad en el subsuelo de la actual Plaça de la Font del Lleó, donde se realizó un sondeo que puso al descubierto la existencia de una gran piscina, no excavada en su totalidad, de la que sólo se conoce su longitud (12 m) y el punto por donde entraba el agua, en el lado norte. Se cree que este ámbito también contaba con una galería perimetral y que, probablemente, el muro norte tuviera ábsides. Se conocen más restos arqueológicos en el subsuelo de los edificios anexos a la plaza, donde destacan los del Balneario Broquetas, con los posibles restos de una sala para baños de vapor, los del Antic Hospital de Pobres, seis piscinas y diversas canalizaciones que pertenecen a diferentes momentos, documentándose así remodelaciones en el complejo termal y dos piscinas más en la Capella de Santa Susana, entre otros de menor importancia.

26 Mayer, Rodà 1984, p. 40-41; Folch *et al.* 1987-1988, p. 156-157; Miró *el al.* 1998, p. 384.

27 Sobre esta inscripción, v. nota 43.

28 Miró 1992, p. 273-274.

Todo esto nos da una idea de lo que debieron ser unas típicas termas medicinales romanas bastante importantes.[29]

Además de los importantes restos termales que acabamos de describir, no se han documentado otros edificios públicos ni el desarrollo de un núcleo urbano.[30] En las inmediaciones de las termas tan solo se han documentado un par de *villae* (calle Buenos Aires e Institut Manolo Hugué)[31] donde se llevaron a cabo actividades agrícolas, y restos de hornos anfóricos, que no configuran por si solos un núcleo urbano. A lo largo de toda la época romana, la población fue de tipo disperso y rural.[32] Las termas se configuran así como el único edificio público de la comunidad y lugar donde debieron centralizarse todas las funciones cívicas. Más allá de sus funciones balnearias, estas termas se erigieron como el verdadero centro de toda la vida de la comunidad.

Siguiendo con la evolución de la Caldes de Montbui romana, el siguiente periodo remarcable se data entre la época de Augusto y los julioclaudios (c. 50 d.C.) y estuvo caracterizado por la producción del llamado *vinum lauronense*.[33] En estos momentos, en el valle medio de la riera de Caldes, densamente poblado por *villae*, se desarrolló una importante actividad económica ligada a la producción de vino destinado a la exportación. Se han identificado un total de ocho yacimientos relacionados con la producción de vino en el término actual de Caldes de Montbui y en la poblaciones vecinas de Santa Eulàlia de Ronçana y Llinars del Vallès[34] que han aportado un gran

[29] Miró 1992, p. 256-264; Fonseca Sorribas 2009, p. 68.

[30] Sobre la posibilidad de la existencia de algún otro edificio público de época romana, una inscripción dedicada a Tiberio, por sus características, pudo formar parte del friso de un pórtico, aunque se trata de una hipótesis muy débil (*IRC* I, 40: Ti(berio) · CAESA[RI DIVI] / [AV]G(usti) · F(ilio) [AVG(usto] o [AVGVSTO] / [P]A̲TR[ONO]) (lectura que se encuentra en *IRC* V, *suppléments à IRC* I, p. 18-19).

[31] Estas son las dos *villae* más cercanas a las termas. De la de la calle Buenos Aires, de cronología más tardía (siglo II d.C.) se conocen los restos de cuatro habitaciones, dos de ellas pavimentadas con mosaicos, y una canalización. No nos ha aportado indicios directos de producción agrícola, simplemente la proximidad a los centros productores de ánforas de las calles Balmes y Espartero. En cambio, la villa del Institut Manolo Hugué (de orígenes republicanos y con perduración hasta los siglos IV o V d.C.) si que ha aportado indicios de la realización de actividades productivas agrícolas: un almacén de *dollia* datado en el Alto Imperio y que hace que nos inclinemos a relacionar los dos centros productores citados con esta *villa* antes que con la de la calle Buenos Aires.

[32] Fonseca Sorribas 2009, p. 105-112.

[33] Plinio, *Naturalis Historia*, 14, 8, 71.

[34] Son los siguientes: c/ Balmes, c/ Espartero, Sant Miquel de Martres, Carerac, Mas Manolo (Caldes de Montbui), Can Vendrell, Can Cabot (Santa Eulàlia de Ronçana) y Can Collet (Llinars del Vallès).

número de marcas anfóricas[35] que nos informan de la comercialización de este vino. Se ha podido determinar que la producción vinícola del entorno de la Caldes de Montbui romana se exportaba a Roma, Cartago y el sur de Francia.[36] Las buenas comunicaciones de Caldes aseguraron la salida de la producción hacia el mercado exterior.[37] Todo este comercio debió de reportar un primer momento de esplendor del enclave romano, que coincidió con la construcción del conjunto termal, y con el cual podemos relacionar una dedicatoria a Tiberio[38] que forma parte del *corpus* epigráfico caldense.[39] Esta producción finalizó hacia mediados del siglo I d.C.

En época flavia se ha situado la promoción al rango de *municipium* de Caldes de Montbui, a raíz del edicto de Vespasiano, del que nos informa Plinio.[40] Aunque se acepta ampliamente que Caldes ostentó este rango, lo cierto es que los indicios para defender esta hipotética promoción municipal no son nada sólidos. Únicamente contamos con un epígrafe en muy mal estado, que parece citar un personaje con su *cursus honorum*, *Lucius Caecilius Serenus* o *Seranus*, de la tribu *Galeria*, que fue edil, duoviro y flamen,[41] pero consideramos que no son datos suficientes para defender el estatuto municipal de Caldes, además del mal estado de la pieza, que hace que seamos prudentes al aceptar esta lectura.[42] Decir que también se propuso la posibilidad de que Caldes de Montbui se elevase a la categoría municipal en época de Augusto, a partir de la pieza que hemos

---

35 De algunas de estas marcas se ha podido determinar cuál fue su lugar exacto de producción: por ejemplo, al de la c/ Balmes le corresponden la marcas L.COR.PR, MC(N) y PTE, al de Sant Miquel de Martres, P, SLL, en Can Collet PRI y Can Cabot CAQ, MO, PSC, SLL, L.COR.PR, L.C.P y COR. Aguilar 2005, p. 8, más concretamente, sobre la marca L.COR.PR, v. Berni *et al.* 1998. V. también Fonseca Sorribas 2009, p 114-122.

36 La identificación de la producción de vino del área de Caldes de Montbui con el *vinum lauronense* se ha podido realizar a partir de la existencia en el territorio de la ceca de Lauro, los análisis de pastas cerámicas y su relación con marcas anfóricas pertenecientes a los centros productores de esta región y los *tituli picti* con la inscripción *LAVR* encontrados en ánforas en Roma, Ostia, Pompeya y Cartago, Pascual 1998; Berni *et al.* 1998; Aguilar 2005.

37 Pascual 1977; Pascual 1991; Miró 1985.

38 *IRC* I, 40.

39 Sobre esta inscripción, v. nota 30.

40 *Naturalis Historia*, 3, 20.

41 *IRC* I, 42.

42 [[L(ucio) CAECILIO]] / [[GAL(eria) SERENO *o* ANO]] / [[AED(ilis) II(duo)VIR(o)]] / [[FLAMINI]] / [[L(ucius) CAECILIVS]] / [[MARTIALIS LIB(ertus) *o* FIL(ius)]] / [[EX TESTAMENTO]]. *IRC* I, 42. Todas las letras de la inscripción son de lectura dudosa. La pieza presenta todo su campo epigráfico repicado.

citado anteriormente, que hace mención a una *res publica*,[43] y respaldándose en que *Lucius Caecilius Seranus* perteneció a la tribu *Galeria*. No estamos de acuerdo con esta teoría puesto que, aun dejando de lado las dudas que generan los dos epígrafes, una *res publica* no es sinónimo de organización municipal[44] y con respecto a la tribu *Galeria* tenemos el caso del cercano *municipium* de *Egara*, atestiguado epigráficamente como *municipium flavium* pero donde solo se han documentado ciudadanos de la *Galeria tribus*.[45]

El siguiente período que podemos diferenciar en el desarrollo histórico de la Caldes de Montbui romana, el siglo II d.C., está documentado por el importante *corpus* epigráfico de la localidad. Parece que este fue su momento de máximo esplendor. Las inscripciones que tienen que ver con el carácter termal del enclave son varias y de gran interés. El culto vinculado a la salud y a las aguas termales, característica típica de estos asentamientos, lo tenemos bien documentado con 3 invocaciones a Apolo,[46] una a Minerva,[47] otra a Salus[48] y otra a Isis.[49] Como podemos ver, este culto es plenamente romano, sin documentarse divinidades de nombre indígena, dato que concuerda con otro aspecto de gran interés que nos aporta el estudio del corpus epigráfico de Caldes: la onomástica de los dedicantes. En efecto, las personas que aparecen documentadas poseen mayoritariamente nombres romanos, lo que concuerda con este ambiente romanizado.[50] Además, se ha podido determinar a partir de la onomástica la venida de

---

43 P(ublius) · LICINIVS · PHI / LETVS · ET · LICI / NIA · CRASSI LIB(erta) / PEREGRINA · ISIDI / V(otum) · S(olverunt) · L(ibens) · M(erito) · LOC(o) · AC(epto) · / P(ublice, -o) A RE · PVB(lica). *IRC* I, 36 = *CIL* II, 4491. Se trata de una inscripción discutida tanto por su cronología temprana (la época de Augusto), como por su material, originario del entorno de *Tarraco*, como por haberse hallado en un contexto poco claro, en la Capella de Sant Salvador, situada en la calle Doctor Fleming, en las afueras de la población. Todo esto ha provocado que se ponga en duda la atribución de dicha inscripción al núcleo romano de Caldes de Montbui.

44 La existencia de una *res publica* implicaría que la comunidad poseía un cierto grado de organización y autonomía financiera, que la capacitaba para realizar gasto público (según han demostrado estudios realizados en otras partes del imperio, como el de Gascou 1979).

45 *IRC* I, 66: *decreto decurionum Municipium Flavium Egara*, y los ciudadanos de la *Galeria tribus* en *IRC* I, 69 y probablemente 70.

46 *CIL* II, 4487, 4488, 4489 = *IRC* I, 33, 34, 35.

47 *CIL* II, 4492 = *IRC* I, 37.

48 *CIL* II, 4493 = *IRC* I, 38.

49 *CIL* II, 4491 = *IRC* I, 36. Sobre el culto termal, v. el trabajo de Díez de Velasco 1998, dedicado a la península ibérica y al norte de África. Más concretamente, sobre Isis en contexto termal, Díez de Velasco 1996; y sobre Apolo, Mangas 1992.

50 De hecho, solo hay una excepción, el *cognomen Garonicus* (*IRC* I, 39 = *CIL* II, 490), *cognomen* céltico, que además es un *hapax*. Mayer, Rodà 1984, p. 37; Albertos 1966, p. 119.

forasteros a tomar las aguas, algunos de los cuales pertenecieron o estuvieron vinculados a la élite provincial, de *Tarraco* o *Barcino*. También tenemos un caso de un hombre que cita su *origo*, *tarraconensis*,[51] y una mujer que probablemente era originaria de *Iluro* (Mataró).[52] De las personas que tuvieron relación con la élite podemos citar a *M. Fonteius Novatianus*,[53] de rango ecuestre, que ejerció diversas magistraturas en Tarraco y que fue flamen provincial; caballero en tiempos de Nerva; *L. Minicius Apronianus*,[54] tarraconense, vinculado con la familia de los dos cónsules *L. Minici Natales* de *Barcino*; o *Licinia Peregrina*,[55] liberta de *Crassus*, gobernador de la *Tarraconense*.[56] Este *corpus* de inscripciones está datado mayoritariamente a partir de la época flavia, sobretodo en el siglo II d.C., y nos indicaría el momento de máximo esplendor del balneario, momento en que este era visitado por clientela de las *ciuitates* cercanas. Además, coincidiendo con este momento de esplendor de las termas, frecuentadas por forasteros, algunos de ellos ilustres, se documentan fases edilicias en las *villae* del territorio inmediato de Caldes. Ciertamente, aunque la producción del vino *lauronense* se terminó hacia el 50 d.C. las *villae*, lejos de entrar en decadencia, reorientaron su actividad hacia una agricultura del tipo cerealísta. Tenemos ejemplos de esto en los mosaicos de la *villa* de la calle Buenos Aires y en las reformas de las *villae* de Mas Manolo y Institut Manolo Hugué.[57]

Más allá de finales del siglo II d.C. los datos de la evolución de la Caldes de Montbui romana son muy escasos. La última inscripción de su *corpus* epigráfico es una dedicatoria al emperador Septimio Severo,[58] único testimonio de la actividad del enclave a finales del siglo II – inicios del III d.C. Durante el Bajo Imperio, sabemos que la parte del conjunto termal que se encuentra en la capilla de Santa Susana se amortizó y se convirtió en una zona de necrópolis, dónde se han documentado cinco enterramientos datados del siglo IV d.C.[59] Por otro lado, la documentación medieval vincula Caldes con la diócesis de Barcelona. Esto ha hecho pensar en la posibilidad de que la Caldes romana estuviera también bajo la órbita de la colonia de Barcino, que la documentación

[51] *IRC* I, 34 = *CIL* II, 4488.
[52] *IRC* I, 37.
[53] *IRC* I, 33 = *CIL* II, 4487.
[54] *IRC* I, 34 = *CIL* II, 4488.
[55] *IRC* I, 36 = *CIL* II, 4491.
[56] Mayer, Rodà 1984, p. 31.
[57] Folch *et al.* 1987-1988, p. 158; Fonseca Sorribas 2009, p. 112-123.
[58] *IRC* I, 41.
[59] Miró 1992, p. 264.

medieval estuviera mostrando una continuidad con la realidad anterior.[60] La cercanía de la colonia, su reducido tamaño (unas 10 ha) y el hecho que se documenten personas vinculados a dicha colonia en Caldes podrían reforzar esta teoría.

2- Caldes de Malavella

Caldes de Malavella es el otro ejemplo de asentamiento romano configurado en torno a unas fuentes termales del nordeste peninsular. Esta población administrativamente pertenece a la comarca de La Selva, en la provincia de Girona. Se emplaza en un terreno llano, la "Depressió de la Selva", con elevaciones de poca importancia (de no más de 200 m sobre el nivel del mar), con vestigios antiguos de vulcanismo y atravesada por una serie de fallas, que explican la presencia de abundantes fuentes termales y minero-medicinales en la región.[61] La presencia de aguas minero-medicinales y termales no solo se concentra en Caldes, sino que también en otras poblaciones cercanas, como Santa Coloma de Farners, la Garriga y Sant Hilari Sacalm, que no presentan, a día de hoy, ningún indicio de explotación en época romana. Creemos, por lo tanto, que la elección del emplazamiento para fundar el nuevo asentamiento romano se debe a su proximidad a la *Via Heraclea/Augusta*, que cuenta con la *mansio Aquis Voconis*, identificada con Caldes de Malavella, y emplazada entre las *mansiones* de Gerunda y de Seterrae. Este hecho hizo que se descartaran los otros emplazamientos para la construcción de las infraestructuras balnearias. En efecto, las fuentes itinerarias nos documentan ampliamente la *mansio*.[62] Esto hizo que, tradicionalmente, se considerara que el nombre antiguo de la localidad fue *Aquis Voconis – Aquae Voconiae*, aunque hoy en día se apuesta más por identificar Caldes de Malavella con la *Aquae Calidae* de las citas de Plinio[63] y Ptolomeo,[64] que se acostumbraba a relacionar, no sin reservas, con Caldes de Montbui. Este cambio se debe a la presencia de *origo* "*aquicaldensis*" en una de las inscripciones

[60] Arrayás *et al.* 2001, p. 316.

[61] Solé 1964, p. 437 y s. Las aguas termales de Caldes de Malavella emergen a una temperatura de entre 58,5 y 60,75 ºC y han sido clasificadas como bicarbonatadas, cloruradas, sódicas y litínicas, adecuadas para diversos usos terapéuticos. Moltó 1992, p. 118; Merino *et al.* 1994, p. 44-46; Solé 1964, p. 442-443.

[62] *Itinerario de Antonino*, 398: *aquis Voconis*; Anónimo de Rávena, IV, 42 (305, 5): *Aquis Vuconis*; V, 3 (341, 14): *Aquis Bocconis*; *Guidonis Geographica*, 81 (514, 12): *Aquis Buconis*; *Tabula Peutingeriana*: (*Aquis*) *Voconi*; Vasos de Vicarello, I: *Aquis Vocontis*; II: *Aquis Voconi*; III: *Aquis Voconis*; IV: *Aquas Voconias* (Roldán 1975, p. 40-41, 110, 120, 145-146, 156, 160; TIR, "*Aquae Voconiae*", p. 36). Otra lectura de la *Tabula Peutingeriana* la proponen Amich, Casas 1998, p. 177: (*Aquis*) *Vocom*(*is*) en lugar del tradicional (*Aquis*) *Voconi*.

[63] *Naturalis Historia*, 3, 23.

[64] *Geographica*, 2, 6, 69.

de Caldes de Malavella.[65] Según esta interpretación, *Aquis Voconis* sería solo el nombre de la *mansio*, un posible *praedium* de la *gens Voconia*, mientras que el asentamiento se llamaría *Aquae Calidae*.[66]

Por lo que respecta al centro termal, no hay ningún indicio de precedente prerromano de hábitat o de explotación de las aguas.[67] Los primeros vestigios arqueológicos conocidos de *Aquae Calidae* corresponden a la época republicana, cuando se construyó un primer edificio termal (finales s. II – principios/mediados I a.C.), además de haberse recogido diversos materiales, sobretodo cerámicos, de esta cronología en la localidad. Las estructuras se localizaron en el sector noroeste del conjunto termal conservado de Caldes, el del Turó de Sant Grau y en un solar vecino, donde se encontraba la empresa embotelladora Eycam. En el Turó apareció una estructura cuadrangular y canalizaciones mientras que en el sector de la Eycam una piscina y más canalizaciones. Los restos de la Eycam tienen la particularidad de haber aparecido fuera de lo que será el conjunto altoimperial.[68]

A diferencia de lo que acabamos de ver en Caldes de Montbui, no se ha podido identificar cuál fue el principal centro vertebrador en época ibérica del territorio donde se establecerá la futura Caldes de Malavella romana. Esta región, el sector central de la "Depressió de la Selva", zona llana con partes pantanosas, de clima húmedo, situada entre las comarcas actuales de la Selva y el Gironés (Girona) y que configura una clara unidad geográfica e histórica; ya sea por su propia naturaleza o por el poco desarrollo de la investigación, es bastante pobre en yacimientos arqueológicos, por lo que nada podemos decir de su antigua organización.[69] Aún así, fue un territorio importante a nivel de comunicaciones, como ya hemos visto al enumerar las fuentes itinerarias antiguas, pues por él discurría la *Via Heraclea*, futura *Via Augusta*. A pesar de ello, los cambios acaecidos a partir de la llegada de Roma al nordeste peninsular se hacen evidentes en el registro arqueológico, apareciendo nuevos asentamientos con presencia de cultura material romana a partir del siglo II d.C. Se han documentado yacimientos

---

65 *IRC* III, 9.

66 Mayer 1985.

67 Aunque se efectuaron hallazgos prehistóricos en el Puig de les Ànimes, abundante industria lítica de calidad, correspondientes a una serie de ocupaciones cortas de cazadores, datadas entre los 30 000 y 10 000 años, y que se conocen por noticias antiguas Merino *et al.* 1994, p. 51-52. Pero estos hallazgos responden a una época muy alejada de la que nos ocupa, sin continuidad, y es muy difícil determinar si tuvieron alguna relación con las aguas termales.

68 Merino 1996; Llinàs 2004, p. 255-256; Llinàs *et al.* 2004, p. 70-71; Llinàs, Montalbán 2004, p. 317-318.

69 Nolla *et al.* 1984, p. 22, 30-41; Llinàs *et al.* 1991, p. 17; Merino *et al.* 1994, p. 21; Merino 1996, p. 178-179.

característicos de los primeros momentos de la romanización, es decir, situados en el llano y donde se encuentran tanto materiales arqueológicos de tradición local como importaciones itálicas. Por otro lado, la presencia de silos nos informa de la importante explotación agrícola de las mejores tierras de esta región.[70]

En tiempos del emperador Claudio, hacia los años 40-50 d.C., se edificaron unas nuevas termas, las ya mencionadas del Turó de Sant Grau. Estas han sido objeto de diversas intervenciones arqueológicas, a raíz de las cuales se ha podido fijar su cronología y conocer su planta, además de identificar un importante programa de reformas acaecidas hacia el 200 d.C. Geográficamente, este conjunto se sitúa en el sector noroccidental de la población actual, en una pequeña elevación donde emergen las fuentes termales que lo alimentan. En la primera fase el conjunto contaba con una piscina central de forma ligeramente trapezoidal, articuladora del espacio, con gradas en tres de sus cuatro lados, norte, sur y este. Probablemente la piscina estuvo cubierta. Su lado oeste no presenta graderías y está alineado con la que al parecer fue la estancia principal del conjunto, la habitación central del ala este, sala por donde entraba el agua al recinto provista de cierta monumentalidad y connotaciones sacras. La piscina estaba rodeada de una galería perimetral porticada, cubierta con bóveda, consistente en un ambulacro que se abría mediante un pórtico de amplias arcadas de medio punto, apoyadas sobre unos pilares robustos situados en cada ángulo y en los centros de los laterales de la piscina. Esta galería contaba con espacios anexos en sus lados sur, este y oeste, mientras que la pared norte no contaba con habitaciones. Tenemos un conocimiento muy precario de la mayoría de estas estancias debido a las concreciones calcáreas aportadas por el agua termal a través de los siglos, que literalmente llegaron a enterrar las habitaciones. En el ala sur se encontraba la entrada principal al recinto, no conservada, que da acceso a la piscina. El ala oeste, muy mal conocida, consta de

[70] De entre estos, destacaremos l'Hort d'en Bach (Maçanet de la Selva), una futura *villae* romana que perdurará hasta el Bajo Imperio, y otros de naturaleza similar, como Can Boades (Vilobí d'Onyar) y Camp de la Vinyaperduda (Cassà de la Selva). Con respecto a los silos, destacan por su importancia los yacimientos del Ibérico pleno Can Serra (Vilobí d'Onyar, 87 grandes silos) y El Pla de la Maiena (Llagostera, 19 silos); en época republicana continuó este último yacimiento y destaca El Camp de l'Arrencada (Cassà de la Selva, 8 silos). Sorprendentemente, se han documentado asentamientos ibéricos en altura cuya cronología inicial parece situarse en estos momentos, como el Puig Ardina (Riudarenes) o el Puig del Castell (Cassà de la Selva), Fonseca Sorribas 2009, p. 149-159). El hecho de que estos se sitúen en una posición estratégica para el control de la *Via Heraclea* indica que, probablemente, fueron nucleos potenciados por Roma, aunque esta es una hipótesis muy difícil de confirmar y más bien deberíamos interpretar esta cronología inicial tan tardía como consecuencia del mal conocimiento de estos yacimientos Llinàs 1993, p. 39-40.

tres habitaciones, mientras que por la estancia situada más al sur se evacuaba el agua.[71] Más interés tiene el ala este, a la que ya nos hemos referido. Cuenta también con tres salas: la norte fue una sala cálida, sin poder precisar más su funcionalidad. La sala sur se desconoce. Pero la importante es la estancia central. Se accede a esta sala por una puerta monumental tripartita que pone de relieve la importante significación de la estancia. Es la estancia por donde entra el agua termal a la gran piscina, pero poco después del momento fundacional se documenta la sacralización del sitio con la construcción de un altar.[72] Además, se han conservado motivos polícromos pintados, geométricos y vegetales, en las paredes y pilastras, realizados sobre una segunda capa de estucado y contemporáneos al momento de construcción del altar.[73] Estos descubrimientos son de gran interés y documentan la sacralización de las aguas termales, característica típica de las termas romanas medicinales que normalmente solo podemos documentar por la epigrafía y/o por las ofrendas arrojadas a los manantiales. Por otro lado, existen indicios de que este conjunto termal pudo ser más grande que el hoy en día conocido, porque se han hallado restos altoimperiales vinculados a la actividad termal en sus aledaños.[74]

Además de los restos termales que acabamos de describir, en Caldes de Malavella hubo otro conjunto termal romano, desafortunadamente destruido a mediados del siglo pasado. Este se situaba en el cercano Puig de les Ànimes, donde también emergen fuentes termales. Se documentó una gran piscina rectangular, una canalización y diversos materiales arqueológicos actualmente perdidos. Se le da una datación altoimperial.[75]

Hasta prácticamente hoy mismo, a pesar de los esfuerzos de los investigadores que trabajan en Caldes de Malavella, no se había localizado ningún vestigio de urbanismo romano. Los únicos indicios se reducían a la presencia de cerámicas y materiales constructivos recuperados en el casco urbano actual.[76] Pero unos hallazgos muy recientes, de este mismo año 2018, acaban de confirmar su existencia. Por el momento, el hallazgo, no está publicado, tan solo ha sido difundido por la prensa. Se trata de un descubrimiento fortuito, a raíz de unas obras, en las que se han destapado

[71] Merino *et al.* 1994, p. 62-68, 71-74; Merino *et al.* 1992, p. 83-86; Nolla *et al.* 1991-1992, p. 98; Llinàs *et al.* 2004, p. 74; Llinàs 2004, p. 256.

[72] Llinàs *et al.* 2004, p. 72-79; Llinàs 2004, p. 253-255; Merino *et al.* 1994, p. 69-71; Merino *et al.* 1992, p. 85.

[73] Llinàs *et al.* 2004, p. 73; Llinàs 2004, p. 254.

[74] Llinàs, Montalbán 2004, p. 317-318.

[75] Serra 1941, p. 307; Merino *et al.* 1994, p. 52-54.

[76] Merino 1996; Merino 2000; Merino *et al.* 1994, p. 113 y 119-120.

vestigios de un sector habitado en Caldes de Malavella, en la intersección de la calle Pla i Deniel con la carretera de Llagostera (a escasos metros de las termas de Sant Grau). Son vestigios correspondientes a diversas casas, que siguieron, al parecer, una planificación urbanística, y ocupan unos 600m². Entre las estructuras se dibuja una posible calle romana. La datación de estas estructuras abarca desde el siglo II a.C. al siglo II d.C. Juntamente con este hallazgo, se ha hecho público también el descubrimiento, en el año 2015, de un muro romano datado entre los siglos I y III d.C, en unas obras en el Castell de Caldes (situado en el sector termal de Sant Grau).[77] Por lo tanto, según estas novedades, la Caldes de Malavella romana si que contó un centro urbano, cuyo origen concuerda con la datación más antigua del sector de las termas de Sant Grau.

Caldes de Malavella no cuenta con un *corpus* epigráfico extenso, solo se conocen dos inscripciones. A pesar de ello, estas nos dan una información muy relevante. Son dos inscripciones donde aparecen miembros de una misma familia, de la élite local, originaria de *Aeso* (Isona, Pallars Jussà, Lleida) según los estudios onomásticos. La primera se data en la primera mitad del siglo II d.C. y la segunda a mediados de citado siglo. Estos dos epígrafes nos podrían estar indicando, aunque de manera indirecta, la promoción al rango de *municipium* de *Aquae Calidae* en época flavia. Se trata de epígrafes que no concuerdan con el llamado culto termal, no son votos de agradecimiento por una curación sino que son funerarios y uno de ellos también honorifico y que además menciona al dios Apolo calificado de Augusto, cosa que lo relacionaría con el culto imperial. De entre las personas citadas, uno de ellos, *Lucius Aemilius Probus*, fue edil y duoviro y se denomina *aquicaldense*, dato que ha sido determinante para establecer el nombre antiguo de la comunidad,[78] mientras que en el otro epígrafe aparece la fórmula *L(oco) D(ato) D(ecurionum) D(ecreto)*.[79] Además, tanto *Lucius Aemilius Probus* como *Lucius Aemilius Celatianus* (que aparece en la otra inscripción), se inscriben en la tribu *Quirina*.[80] Entonces, nos encontramos con una epigrafía de carácter oficial, honorífica y vinculada a las élites locales, con un magistrado también local, *aquicaldense*, la existencia de un *ordo decurionum*, indicios de culto imperial y la *Quirina tribus*, indicios todos

77 http://www.elpuntavui.cat/societat/article/5-societat/1349645-primeres-cases-romanes-a-caldes.html.

78 *IRC* III, 9.

79 *CIL* II, 6181 = *IRC* III, 8.

80 *IRC* III, 8: APOLLINI / AVG(usto) · HO / NORI · MEM / ORIAEQVE · L(uci) · / AEMILI · L(uci) · FIL(i) · / QVIR(ina tribu) · CELATI / ANI PORCIA · / FESTA FILI (sic) / KARISSIMI (sic) / L(oco) D(ato) D(ecurionum) D(ecreto) · *IRC* III, 9: L(ucio) · AEMILIO · L(uci) · / FIL(io) · QVIR(ina tribu) · PROBO AQVI / CALD(ensi) ANN(orum) XXV / II (viginti septem) · AED(ili) · II(duo) VIR(o) / L(ucius) · AEMILIVS / CELATVS ET · / PORCIA PROBA / FILIO / [-----].

ellos que sustentarían la posibilidad de una promoción municipal flavia de este enclave romano.

El panorama en el territorio circundante de la Caldes de Malavella romana en época de Augusto y altoimperial no es mejor que en época tardorrepublicana. Los yacimientos arqueológicos son muy escasos y impiden llevar a cabo alguna interpretación.[81] Solo recordar la importancia del paso de la *Via Augusta* por el territorio, de la que Caldes de Malavella fue la *mansio Aquis Voconis*, actualmente identificada con un lugar llamado Franciac, situado a cuatro km. al noroeste de la población actual.[82] Estar al paso de la *Via Augusta* fue el factor que, probablemente, hizo que se eligiera el lugar de Caldes de Malavella para situar el centro político de este territorio en época romana, en detrimento de los otros lugares cercanos que también cuentan con fuentes de aguas minero-medicinales y termales pero que quedan más alejados del paso de la vía.

Siguiendo con el desarrollo histórico de *Aquae Calidae*, hacia el 200 d.C. se documenta un importante programa de reformas en las termas de Sant Grau que comportó la modificación de la planta original. Parece ser que esta actuación fue motivada por la debilidad de la estructura arquitectónica en su sector oeste, situado sobre una pendiente, con riesgo de derrumbe, y también por los sedimentos calcáreos que constantemente dejaban obsoletas las canalizaciones. Así, se derrumbó todo el sector oeste y se construyó, en el lado suroeste, un profundo depósito absidal que debió de regular la salida de las aguas. En el noroeste del conjunto se construyó una nueva sala sobresaliendo del cuerpo del edificio y que haría de segunda entrada. La habitación central del ala este también sufrió importantes remodelaciones, que cambiaron su distribución interna y funcionalidad. Se trata de un sector que sufría constantes problemas por las concreciones calcáreas, por lo que se fueron haciendo pequeñas actuaciones hasta que aprovechando el programa de reformas se intentó acabar con el problema, pero para ello hizo falta amortizar el altar, construyendo diversas plataformas y depósitos para regular el agua.[83]

---

81 Solo podemos destacar tres: l'Hort d'en Bach, Can Boades y Camp de la Vinyaperduda (v. nota 70), que tienen continuidad en este período (el Camp de la Vinyaperduda solamente hasta principios del siglo I d.C.). Se conocen otros restos pero de muy poca importancia, Fonseca Sorribas 2009, p. 228-232.

82 Mayer *et al.* 1997, p. 130.

83 Merino *et al.* 1994, p. 71-81; Merino *et al.* 1992, p. 85; Nolla *et al.* 1994, p. 112-113; Nolla *et al.* 1991-1992, p. 98; Llinàs *et al.* 2004, p. 74-76; Llinàs 2004, p. 254.

Arqueológicamente, se ha documentado la continuidad de parte del conjunto termal de Sant Grau durante la Tardoantiguedad y la Alta Edad Media.[84] Por otro lado, fuera del ámbito de las termas, en época Bajoimperial se ha documentado una necrópolis en la cercana calle de Sant Esteve.[85] Es importante destacar que, en época tardoantigua, no hay mención alguna de Caldes de Malavella en las fuentes escritas, posiblemente por la consolidación definitiva de otros centros cercanos como Girona y Empúries.[86] Este dato quizás tenga que ver con el poco desarrollo del asentamiento romano y con la escasez de yacimientos en su entorno.

Conclusiones

En Catalunya, fuera de estos dos casos que acabamos de detallar, solamente encontramos escasos restos de utilización y/o veneración romana de otras fuentes de agua termal en el Valle de Arán, en los Pirineos, restos de muy poca entidad localizados en las poblaciones actuales de Arties y Les.[87] A estos solo les podemos añadir el hallazgo numismático de la Font de N'Horta, en Tarragona, un hipotético depósito votivo a la fuente termal.[88] Un panorama muy pobre si lo comparamos con el número de fuentes mineromedicinales y termales existentes en el territorio. Volviendo a Caldes de Montbui y Caldes de Malavella, ambas tienen el común el ser dos asentamientos romanos originados en época republicana a raíz de la explotación de sus fuentes de agua termal, con el balneario (o balnearios) romano como centro e único edificio público monumental documentado. Ambos enclaves parece que funcionaron como

[84] Merino *et al.* 1994, p. 151-165; Merino *et al.* 1992, p. 86; Nolla *et al.* 1994, p. 113; Llinàs *et al.* 2004, p. 254-255.

[85] De la que se excavaron 57 enterramientos, datados entre los siglos IV y VII d.C., aunque probablemente el origen de la necrópolis sea a finales del III d.C. Hay indicios muy débiles de la existencia de un hipotético hábitat bajoimperial en este sector, aunque por el momento está escasamente documentado y no puede extrapolarse al Alto Imperio, Merino, Agustí 1990.

[86] Amich 2006, p. 223.

[87] Díez de Velasco 1998, p. 42 y 92. El valle de Aran en época romana formaba parte de la *Ciuitas Convenarum*, en *Aquitania*. Los restos romanos son más fiables en Arties, dónde se ha documentado bañeras, monedas y una dedicatoria a las ninfas, todos ellos restos muy poco significativos. En cambio, en Les la explotación romana es más hipotética, se han reseñado monedas y restos antiguos pero lo más significativo fue la falsificación de epígrafes dedicados a las ninfas y al dios *Lex* con la intención de darle más renombre al balneario moderno atribuyéndole unos orígenes antiguos.

[88] Las monedas romanas, una treintena, datan del I a.C. hasta el II d.C. y junto a ellas aparecieron una placa y una punta de bronce, fragmentos de cerámica y una lámina de oro Díez de Velasco 1998, p. 49; Genera, Campos 1980; Abad 1992, p. 149-150.

núcleos vertebradores de su territorio circundante, siendo más clara la atribución del rango municipal a Caldes de Malavella pero cabe la posibilidad de que Caldes de Montbui también poseyera algún tipo de ordenación jurídica, a tenor de la importancia económica de su territorio y del renombre de la estación balnearia, visitada por personajes vinculados a las élites de las colonias de *Tarraco* y *Barcino*. Entonces, sus respectivos edificios termales debieron de funcionar como el lugar dónde se centralizaron todas las funciones jurídicas y administrativas de la comunidad. Por lo tanto, hemos podido comprobar como la función termal y religiosa no fue la única que ejercieron estos dos centros, puesto que, además de su papel jurídico-administrativo, también hemos visto funciones económicas ligadas a la explotación agrícola del territorio (en Caldes de Montbui) y funciones viarias (la *mansio Aquis Voconis* de Caldes de Malavella).

Bibliografía

Abreviaturas

CIL II = Hübner A., *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, Berlín, 1869.

IRC V = Fabre G., Mayer M., Rodà I., *Inscriptions romaines de Catalogne*, V, *Suppléments aux volumes I-IV et instrumentum inscriptum*, Paris, 2012.

IRC III = Fabre G., Mayer M., Rodà I., *Inscriptions romaines de Catalogne*, III, *Gerone*, Paris, 1991.

IRC I = Fabre G., Mayer M., Rodà I., *Inscriptions romaines de Catalogne*, I, *Barcelone (sauf Barcino)*, Paris, 1984.

TIR = Guitart J., Fatàs G., Cepas A. (eds), *TABULA IMPERII ROMANI*, *hoja K/J-31*, Madrid, 1997.

Estudios

Abad M. (1992), "La moneda como ofrenda en los manantiales", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II Historia Antigua*, 5, p. 133-192.

Aguilar C. (2005), "Denominació d'origen *Lauronensis*. El vi del Vallès en època romana", *Lauro*, 29, p. 5-12.

Albertos M. L. Firmat (1966), *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca.

Amich N. M. (2006), *Les terres del nord-est de Catalunya a les fonts escrites d'època tardoantiga (segles IV-VII). Les seus episcopals de Girona i Empúries i el culte a Sant Feliu de Girona a l'Antiguitat tardana*, Girona.

Amich N. M., Casas J. (1998), "La Tabula Peutingeriana i la xarxa vària al nord-est de Catalunya. Una nova lectura", en *XI Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Comerç i vies de comunicació (1 000 a.C.-700 d.C.)*, Puigcerdà, p. 175-182.

Arias Vilas F. (1998), "Lucus Augusti e o río Miño: as termas e o seu contorno", en A. Rodríguez Colmenero (ed.), *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico*, Lugo, p. 1209-1223.

Armijo M. (1984 [1790]), "Consideraciones generales de interés terapéutico acerca de las aguas minero-medicinales de Caldes de Montbui (Barcelona)", en J. Broquetas, S. Broquetas, *Luz de verdad y extinción de preocupaciones. Tratado de las aguas thermales de la Villa de Caldes de Montbuy del principado de Catalunya*, Barcelona.

Arrayás I. *et al.* (2001), "*Civitas* y *urbs* en el nordeste hispánico: algunas reflexiones", en L. Hernández, L. Sagredo, J. M. Solana (coords), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua: La Peninsula Ibérica hace 2000 años*, Valladolid, p. 311-317.

Asensio A. D. *et al.* (2001), "Formes d'ocupació del territori i estructuració económica al sud de la Laietània", en A. Martín, R. Plana (coords), *Territori polític i territori rural durant l'Edat del Ferro a la Mediterrània Occidental. Actes de la Taula Rodona celebrada a Ullastret*, Girona, p. 227-252.

Barrasetas E. (1996), *Memòria de la intervenció arqueológica a la plaça de l'Església i carrers d'Asensi Vega, de Barcelona i de Sant Pere (Caldes de Montbui, Vallès Oriental). Febrer, març i maig de 1995*, memoria inédita.

Berni P. *et al.* (1998), "Sobre dos nuevos Cornelii del vino Tarraconense", *Laietània*, 11, p. 109-124.

Boyrie-Fenié B. (ed.) (1994), *Les Landes*, Paris (Carte Archéologique de la Gaule 04).

Corrocher J. *et al.* (1989), *L'Allier*, Paris (Carte Archéologique de la Gaule 03).

Corrocher J. (1981), *Vichy Antique*, Clermond-Ferrand.

Desnoyers M. (1982), "Néris-les-Bains (Allier), ville thermale gallo-romaine", *Revue archéologique du centre de la France*, 21/2, p. 145-168.

Díez de Velasco F. P. (1998), *Termalismo y religión. La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el norte de África en el mundo antiguo*, Madrid.

Díez de Velasco F. P. (1996), "Invocaciones a Isis en ciudades de aguas (*Aquae*) del Occidente romano", en R. Rubio (coord.), *Isis, nuevas perspectivas*, Madrid, p. 143-153.

Folch A. *et al.* (1987-1988), "El poblat ibèric de la Torre Roja i el conjunt termal de Caldes de Montbui (Vallès Occidental)", *Tribuna d'Arqueologia*, p. 153-162.

Fonseca Sorribas D. (2012b), "El *municipium* romano de *Aqvae Flaviae* y su problemática", *Antesteria, Debates de Historia Antigua*, 1, p. 519-528.

Fonseca Sorribas D. (2012a), "Las *ciuitates termales* del nordeste de la Tarraconense: Caldes de Montbui y Caldes de Malavella", *Antesteria, Debates de Historia Antigua*, 1, p. 169-181.

Fonseca Sorribas D. (2009), *Les ciuitates "termals" del nord-est de la Tarraconense: Caldes de Montbui i Caldes de Malavella*, Trabajo de Investigación del Master en Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media, UAB, inédito.

Fortó A. *et al*. (2004), "El poblat ibèric de la Torre Roja (Caldes de Montbui- Sentmenat)", *Lauro*, 26-27, p. 5-18.

Fortó A., Maese X. (2011), "La Torre Roja: un jaciment ibèric i medieval (Caldes de Montbui, Vallès Oriental; Sentmenat, Vallès Occidental)", *Tribuna d'Arqueologia 2009-2010*, p. 113-152.

García Targa J. M. (2003), *Termes romanes. Caldes de Montbui (Vallès Oriental). Memòria de l'excavació arqueològica duta a terme l'any 2003*, inédito.

Gascou J. (1979), "L'emploi du terme *respublica* dans l'épigraphie latine d'Afrique", *Mélanges de l'école française de Rome*, 91/1, p. 383-398.

Genera M., Campos M. (1980), "Hallazgos monetarios en la Font de N'Horta (Tarragona)", en L. Vilaronga (dir.), *Segon simposi numismàtic de Barcelona*, Barcelona, p. 203-209.

Guérin-Beauvois M. (2000), "Les pratiques du thermalisme dans les villes de l'Italie romaine", *Histoire Urbaine*, 1, p. 123-144.

Llinàs J. (1993), "L'hàbitat del segle II a.C. i les torres de Puig Ardina (Riudarenes)", *Quaderns de la Selva*, 6, p. 31-48.

Llinàs J. (2004), "Conjunt termal de Sant Grau (Caldes de Malavella, Selva). Les excavacions arqueològiques de 2002", en G. Cruset (ed.), *VII Jornades d'Arqueologia de les comarques gironines*, La Bisbal d'Empordà, p. 253-258.

Llinás J. *et al.* (2004), "Les termes romanes de Sant Grau (Caldes de Malavella). Novetats arran de les excavacions del 2002", *Quaderns de la Selva*, 16, p. 69-89.

Llinás J., Merino J. (2002), "Seguiment de la urbanització de l'antiga Eycam (Caldes de Malavella, la Selva)", en A. Solés (ed.), *VI Jornades d'Arqueologia de les comarques gironines*, Sant Joan de les Abadesses, p. 263-264.

Llinás J., Montalbán C. (2004), "Excavacions en el solar de l'antiga planta embotelladora Eycam (Caldes de Malavella, Selva)", en G. Cruset (ed.), *La Bisbal d'Empordà, VII Jornades d'Arqueologia de les comarques gironines*, p. 317-320.

Mangas J. (1992), "El culto de Apolo en Hispania. Testimonios epigráficos", *Mélanges Pierre Lêveque*, 6, p. 171-192.

Mayer M. (1985), "La qüestió d'*Aquae Calidae*", *Fonaments*, 5, p. 161-186.

Mayer M. *et al.* (1997), "La via Augusta des Pyrénées à l'Èbre. Les stations routières", en G. Castellví, J. P. Comps, J. Kotarba, A. Pezin (dir.), *Voies romaines du Rhône à l'Èbre: Via Domitia et Via Augusta*, Paris, p. 127-140.

Mayer M., Rodà I. (1984), *La romanització del Vallès segons l'epigrafia*, Sabadell.

Merino J. (2000), "Seguiment de les obres d'urbanització de la plaça de Cruilles i els seus entorns (Caldes de Malavella, la Selva)", en *V Jornades d'Arqueologia de les comarques de Girona*, Olot, p. 163-165.

Merino J. (1996), "Troballes recents d'època romana republicana a Caldes de Malavella", *Quaderns de la Selva*, 9, p. 175-184.

Merino J. *et al.* (1994), *Aquae Calidae. Presencia romana a la Selva*, Santa Coloma de Farners.

Merino J. *et al.* (1992), "El conjunt termal del Puig de Sant Grau (Caldes de Malavella, la Selva). Campanya de 1991", en *I Jornades d'Arqueologia de les comarques de Girona*, Sant Feliu de Guíxols, p. 82-91.

Merino J., Agustí B. (1990), "La necròpolis paleocristiana de Sant Esteve (Caldes de Malavella, la Selva)", *Cypsela*, VIII, p. 219-238.

Miró J. (1985), "Les fonts escrites i el vi del '*conventus tarraconensis*'", *Pyrenae*, 21, p. 105-112.

Miró C. (1992), "La arquitectura termal medicinal de época romana en Cataluña. Las termas de Caldes de Montbui como ejemplo", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II Historia Antigua*, 5, p. 255-276.

Miró N. (1997), *Memòria del control arqueològic d'urgència de les rases dels c/ Font i Boet, Forn i plaça de l'Església. Caldes de Montbui (Vallès Oriental). 11 de maig- 12 de juny de 1992*, memoria inédita.

Miró C. *et al.* (1998), "El procés de Romanització al curs mitjà de la riera de Caldes (Vallès): estat de la qüestió", en M. Mayer, J. M. Nolla, J. Pardo (eds), *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior (Jornades Internacionals d'Arqueologia romana, Granollers 1987)*, Barcelona, p. 381-390.

Mocci *et al.* (2006), *Aix-en-Provence, Pays d'Aix et Val de Durance*, Paris (Carte Archéologique de la Gaule 13/4).

Moltó L. (1992), "Aguas minero-medicinales en los yacimientos termales de Hispania", en R. Chevalier (ed), *Les eaux termales et les cultes des eaux en Gaule et dans les provinces voisines*, Tours, p. 117-133.

Nolla J. M. *et al.* (1994), "L'edifici termal del Puig de Sant Grau a Caldes de Malavella. Una visió de conjunt", en *II Jornades d'Arqueologia de les comarques de Girona*, Torroella de Montgrí, p. 109-116.

Nolla J. M. *et al.* (1991-1992), "El conjunt termal del Puig de Sant Grau (Caldes de Malavella, la Selva)", *Tribuna d'Arqueologia*, p. 97-101.

Pascual R. (1998), "La Lauro vinícola", en M. Mayer, J. M. Nolla, J. Pardo (eds), *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior (Jornades Internacionals d'Arqueologia Romana, Granollers 1987)*, Barcelona, p. 477-484.

Pascual R. (1997), "Las ánforas de la Laietània", en G. Vallet (ed.), *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores*, Roma, p. 47-96.

Pascual R. (1991), *Índex d'estampilles sobre àmfores catalanes*, Barcelona.

Pérex Agorreta M. J. (ed.) (1997), *Termalismo antiguo, Actas del I Congreso Peninsular*, Madrid.

Pérez Losada F. (2002), *Entre a cidade e a aldea. Estudio arqueohistorico dos 'aglomerados secundarios' romanos en Galícia*, A Coruña (Brigantium 13).

Rebourg A. (ed) (1994), *Saône-et-Loire*, Paris (Carte Archéologique de la Gaule 71/3).

Rémy B. *et al.* (1996), *La Savoie*, Paris, 1996 (Carte Archéologique de la Gaule 73).

Rodríguez Colmenero A. (1997), *Aqvae Flaviae II. O tecido urbanístico da cidade romana*, Chaves.

Roldán J. M. (1975), *Itineraria Hispana*, Madrid.

Rouvier-Jeanlin M. *et al.* (1990), *Bourbon-Lancy (Saône-et-Loire). Un atelier de figurines en terre cuite gallo-romaines (les fouilles du Breuil: 1985-1986)*, Paris (Documents d'Archéologie Française, 25).

Serra J. de C. (1941), "Las termas romanas de Caldas de Malavella (Gerona)", *Archivo español de arqueología*, 43, p. 304-327.

Solà-Morales I. de (1986), *Arquitectura balneària a Catalunya*, Barcelona.

Solé Sabarís Ll. (dir.) (1968), *Geografia de Catalunya*, III, Barcelona.

Solé Sabaris Ll. (dir.) (1964), *Geografia de Catalunya*, II, Barcelona.